

669103



primer amor

La Escritora Virginia Cox

Maño

Virginia Cox es desconcertante. Tiene mucho sentido del humor y una risa que le enroquece la voz. Sus ojos nos siguen mientras le preguntamos cosas. Su casa es como una casa de enanitos... pero en grande. En un año Virginia le ha plantado el jardín, lo que la enorgullece sobremanera.

Su obra ya va dejando de ser escasa. Ha publicado *Desvelo*, *Impaciente*, *Los Muñecos no Sangran* y, ahora último, *La Antimadre*. Trabaja con ahínco en un libro grande y nos muestra centenares de páginas que se hallan sobre su escritorio.

Se suscita el problema de en qué lugar hacer la entrevista.

—¿Dónde nos sentamos, Virginia?

—Yo no me siento nunca —responde riéndose.

Dice que ha tenido un solo primer amor.

• El era de una edad que ape-

nas se compadecía con la suya, de 11. Maño contaba con 21.

—Fue en Nuble. La diferencia de edades, bueno, importaba mucho. Él era campeón de tiro y de muchas otras cosas. Yo le hacía arcos que encendía con fuego y él pasaba por dentro en auto. Resultaba formidable.

—¿Y sus hermanos?

—Hasta entonces yo tenía gran admiración por mis hermanos, pero desde que apareció él, que los ganaba, se centró la admiración en Maño. Yo era prácticamente su esclava.

—¿Cuándo empezó este amor?

—Fue en el río, en el Nuble, que resultaba terriblemente peligroso y donde se había ahogado la mitad de mi familia. A Maño se le cayó una pistola al agua, situación en la que cualquiera la daría por perdida.

—¿Y él?

—El se desvistió en medio del río y buceó la pistola. O sea que también era anfibio. En esa época veníamos llegando de Ginebra y a él no le importaba nada eso. Menos que habláramos en francés. Nos vestían de una manera que estaría de moda, supongo. Con dolantal de piqué y sandalias.

—Poco tincadora la vestimenta.

—Muy poco —dice Virginia con una mirada irónica—. Maño era como cinematográfico y la verdad es que quizás sí, para él, no era nada más que una chiquilla chica.

—A veces, apenas me miraba. Tenía Maño una cara simpática y hablaba mujeres grandes que lo rodeaban. Solía hacerme regalos.

—¿Qué, por ejemplo?

—Muchas cosas. Pero lo que más me impresionó fue un anillo hecho por él con un cuerno. Entonces Maño me dijo que se iba a casar conmigo.

—¿Y usted?

—Yo le decía que no resultaba. Cuando yo fuera grande, él sería viejo.

—¿Y Maño?

—Me decía que, francamente, eso no importaba nada. Me tenía deslumbrada. A esa hora en que la nurse y la abuela creían que dormíamos siesta, yo pensaba y pensaba en él. Todas nos quedamos desoladas, por supuesto. Las hermanas se dieron cuenta del amor de Virginia y Maño. Hacían bailes de disfraces en la casa de la abuela y cuando Virginia bailaba con Maño, casi se moría de emoción.

—Pero ¿qué fue lo más importante para usted?

—Aunque ahora parezca increíble, lo más importante era que fuese campeón de natación. Era una época de mi vida en que todo se medía por el aspecto físico. Claro que no era sólo eso.

—¿Cómo?

—El además era muy imaginativo y hacíamos películas. Yo tenía el papel protagónico porque debía tirarme al río de

cabeza. En realidad lo hacía para llamarle la atención. A Maño le gustaba mi pelo y me lo besaba.

Tratamos de figurarnos la escena y nos parece muy próxima. Ahora Virginia nos dice:

—El tenía excelente tacha, hermosos dientes y algo difícil de explicar: "la cara onesta". Era moreno.

A veces, dejaba todo y se iba del fondo a "ver chiquillas grandes". Esto apenas me chisimo a Virginia.

—¿Cuánto tiempo se alejaba?

—Dos o tres días. Yo me quedaba llorando, interminablemente, con el perro.

Después de un minuto de silencio, prosigue describiendo otra escena.

—Yo salía a veces, afanca de su hermosísimo pelo. Eso me daba superioridad sobre mis hermanas. Todo fue a escondidas, por supuesto, de mi abuela.

—¿Qué opinaba ella?

—Sabía poco, pero de todas maneras era muy enfática en señalar que, en su familia, cada uno tenía un caballo. Incluso podíamos tener dos. Vale decir que nadie necesitaba andar alanca de alguien.

—¿Cómo terminó todo, Virginia?

—Muy pronto. Estando yo inmersa en las Monjas del Sagrado Corazón, en una de las visitas que me hicieron mis familiares me contaron que Maño había muerto.

—¿Cuánto tiempo después?

—Poco después de las vacaciones. Había muerto de peritonitis. Entonces casi me volví loca de pena. No paraba de llorar.

—Esto, ¿la acercó o la alejó de Dios?

—La verdad es que me puse lista. No entendía, palabra que no entendía.

Hay un silencio y después le preguntamos si conserva el anillo que él le fabricara. Hace que no con la cabeza. Pero después de que Maño murió, el padre de Maño reveló que el joven estaba enamorado de Virginia. Desahaba, claro, esperar que ella creciera para casarse.

por Carlos Ruiz-Tagle

La escritora Virginia Cox : [entrevista] [artículo] Carlos Ruiz-Tagle.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cox Balmaceda, Virginia, 1905-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La escritora Virginia Cox : [entrevista] [artículo] Carlos Ruiz- Tagle. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile